

January 1980

Hno. Apolinar Maria el hombre que entendio el lenguaje de las mariposas

Hno. Daniel González P.

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

González P., H. (1980). Hno. Apolinar Maria el hombre que entendio el lenguaje de las mariposas. Revista de la Universidad de La Salle, (7), 33-41.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

HNO. APOLINAR MARIA EL HOMBRE QUE ENTENDIO EL LENGUAJE DE LAS MARIPOSAS

Por: Hno. Daniel González P., F.S.C.

“Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo
han sido.

Fr. Luis de León

Año de 1904... Un barco avanza pesadamente por las aguas del mar Caribe; es el León XIII que desde Europa se dirige a las costas de América. Hay sobre cubierta varios religiosos que han visto esfumarse en el horizonte brumoso del Atlántico las costas de su amada Patria... Francia quedaba atrás! sin embargo, este núcleo de valientes sigue adelante bañados sus rostros con las brisas salobres del océano en espera de lo desconocido, en busca de otras sensaciones y de otro ambiente. Entre el grupo se destaca una fisonomía peculiar; un hombre en todo el vigor de la edad, como que frisa en los 37 años pues ha nacido el 5 de noviembre de 1867; sobre el rostro de óvalo perfecto comienza a hacerse escaso el cabello; tiene la frente espaciosa, el trazo de la nariz enérgico, los labios finos y bajo las cejas se mueven dos ojos investigadores que han copiado en forma permanente sobre el iris la claridad azul de los cielos de Sarreguemines su terruño natal.

Responde al nombre de Nicolás Seiler al cual se ha añadido el nombre de religión Apolinar María que había de alcanzar celebridad por espacio de más de cuarenta años en estos riscos abruptos de los Andes de Colombia en el campo de las Ciencias Experimentales.

Además de la curiosidad ordinaria de todo viajero, hay algo que preocupa al joven religioso; unas pequeñas cajas de cartón y algún instrumento improvisado para capturar los pequeños animales que alcancen a pasar sobre cubierta. El primer bicho atrapado responde a un nombre zoológico muy sonoro: PERIPLANETA AUSTRALASIAE; se diría un explorador famoso que ha dado la vuelta al mundo; tal lo deja entrever el apellido de este ya célebre ejemplar, PERIPLANETA; pero al averiguar por su nombre vulgar, resulta demasiado pedestre; se trata de nuestra conocida cucaracha.

En Puerto Colombia, el trasatlántico es cambiado por uno de los buques fluviales de vapor, para emprender en medio de un calor sofocante la subida de nuestro gran río de la Magdalena. Los viajeros otean el horizonte caldeado de la nueva tierra, aspiran ya la brisa lejana de las montañas abruptas que vendrían después de la manigua costanera y van guardando en sus alforjas de peregrinación las impresiones recibidas frente a este contacto con el trópico abrasador. El movimiento del pequeño barco hace que la brisa cálida del cañón fluvial se dulcifique un tanto y golpee con aletazos vigorosos la mente y la

imaginación de estos corazones henchidos de ideales, de proyectos y de inmediatas realizaciones. Además del campo inmenso de las almas cuya vida sería jalonada por sus directivas apostólicas, el Hno. Apolinar María venía a renovar —exactamente un siglo después— el movimiento científico e investigativo iniciado por José Celestino Mutis y su Expedición famosa.

Arboles corpulentos y hierbas humildes comenzaron a deslizarse delante de sus retinas; las mismas que Mutis había visto desde el año de 1760 cuando, traído por Messía de la Cerda, fijó su residencia en Cartagena para trasladarla luego a Turbaco, Honda y Santa Fe de Bogotá antes de finalizar el año de 1761.

Bandadas de loros con sus ruidos estridentes cruzaban por delante de la tripulación y de los viajeros; de vez en cuando el vuelo desigual y en zig-zag de la infatigable URANIA FULGENS rozaba la embarcación y atraía la mirada escudriñadora del Hno. Apolinar. Sin duda pudo adivinar de una vez que es ésta una de las mariposas de mayor radio de vuelo y a la cual se la encuentra siempre de paso como perseguida por un sino fatal.

En las noches de aquel recorrido de cerca de veinte días, muchos insectos acudieron al reclamo de las luces del puente. Entre los que entonces más cautivaron la atención en este primer contacto con la naturaleza tropical se hallaban las cigarras FIDICINA RANA WIK de las hoyas ardientes y PROARNA IN-SIGNIS Dist. cuyos ruidos estridentes llenan la noche de una monótona sinfonía; la gran langosta de alas verdes LOPHACRIS OLFERSI (Burm) y el longicornio MEGADERA STIGMA de Linneo cuya larva es un tala-drador consumado de los troncos, y de modo especial el soberbio Mayo PSALIDOG-NATUS FRIENDII Gray, cuyas hermosas variaciones le dieron base más tarde, cuando tenía en plena marcha su publicación, para crear algunas especies y cerca de unas cinco variedades en el campo de la clasificación científica.

Varios de estos seres alados quedaron apri-sionados entre las redes improvisadas que el diligente naturalista preparó en su fructuosa travesía... y con este primer bagaje hace su entrada a la Sabana de Bogotá. Después de las dificultades del viaje, de las obligadas detenciones de la embarcación para proveerse de combustible —lo cual le facilitó la captura de ejemplares insuperables— y luego de las privaciones y ardores del bajo Magdalena, pudo decir como en otros tiempos el cronista conquistador y Arcipreste de Tunja, Juan de Castellanos al divisar el famoso valle de los Alcázares: 'Tierra buena, tierra buena, tierra que pones fin a nuestra pena...

Con estos antecedentes, se comprende la respuesta que dio el Hno. Apolinar a quien quiso abordarlo para preguntarle acerca de la fecha de fundación del museo: "Cuando llegué ya estaba fundado el museo de la Salle... con los minerales, plantas y bichos capturados en la travesía... y como ejemplar número uno, la Periplaneta".

DILIGENCIA INICIAL

La actividad pasmosa desarrollada por el Hno. Apolinar en los primeros ocho años que siguieron a su llegada no puede ser fácilmente descrita. Animales de toda clase y de todo género llegaron a la mesa del trabajador infatigable y los estantes comenzaron a llenarse; día a día nuevos animales aparecían ante los ojos atónitos de los estudiantes bogotanos quienes estaban empezando por este medio a descubrir su propia fauna.

Por los años de 1910, con base en esta primera y ponderosa realización, una segunda actividad se propone desarrollar nuestro investigador: la de hacer partícipes de su empresa patriótica y científica a un equipo de entusiastas investigadores colombianos y para ello planea la fundación de una Sociedad de Ciencias Naturales. El plan de trabajo es vasto y su realización supera las fuerzas de toda una generación de intelectuales; pero allí desea plasmar su obra y es en este segundo aspecto en donde nos parece más digna de loa la tarea que echó sobre sus hombros.

Este enfoque del sabio, es el que asemeja su labor más todavía a la de José Celestino Mutis cuando, rodeado de los noveles científicos neogranadinos, multiplicaba sus indicaciones y sus enseñanzas para crear la ciencia nacional.

Sólo en Febrero del año de 1912 cristalizó la idea acariciada con tanto empeño. Un grupo decidido de jóvenes secundó sus puntos de vista y se lanzó tras la ruta señalada por su Maestro. El entusiasmo prende hasta las altas esferas gubernamentales; mediante el apoyo moral de los Doctores Miguel Abadía Méndez y José Vicente Concha, se vota en las Cámaras legislativas una modesta suma con la cual se piensa sostener una publicación periódica que dé cuenta de las actividades de aquella Sociedad Científica, la primera que en su género y en su organización comenzaba a funcionar entre nosotros después de la Expedición Botánica, hecho éste del cual hay que dejar constancia para la historia de la Ciencia en Colombia.

LOS PRIMEROS ESCRITOS

Si quisiera compilarse la obra científica escrita por el Hno. Apolinar María, habría necesidad de varios volúmenes. En ella se advertiría bien pronto una cosa: que aparentemente no existe continuidad en la investigación de una rama determinada; el conjunto aparece como una miscelánea dispersa en donde ya se contempla la mineralogía, ora la botánica, más allá una observación sobre las costumbres de una mariposa...etc. Pero al profundizar un poco más, se advierte bien pronto un propósito en medio de todo ese mosaico variado; el de ofrecer a la Nación una grandiosa obra de vulgarización sobre las varias ramas de Historia Natural: Zoología, Botánica, Geología, Mineralogía. De ello saqué la evidencia en uno de los contados ratos en que tuve la oportunidad de hablar personalmente con él. En una caja de madera de regulares dimensiones me mostró una cantidad enorme de papeles que, ordenados formaban un verdadero fichero científico en donde estaban catalogados miles de nombres vernáculos y científicos relativos a todas las

ramas junto con anotaciones bibliográficas y apuntes personales sobre cada nombre.

Parte del desarrollo de este ingente y variado vocabulario es su serie de publicaciones que con el título de: "Vocabulario de términos vulgares en Historia Natural Colombiana", dio a conocer en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Físicas, Químicas y NATURALES desde el año de 1937 pero que había iniciado mucho antes, desde el año de 1917 en el número 43 del Boletín fundado por él. En esta ocasión los términos se referían solamente a ejemplares zoológicos; sólo, años más tarde, en 1927, en el Boletín correspondiente a los meses de febrero y marzo y al número 89 inicia una serie de artículos con el título: "Vocabulario explicativo de los terminos vulgares usados en la República". En esta forma ya ampliada, con alcance total sobre todos los aspectos de las Ciencias Naturales, es como se conoce actualmente y como ha sido publicado parcialmente en la Revista de la Academia.

Pero todo este esfuerzo gigantesco de tantos años de investigación se redujo a la nada el 10 de abril de 1948, día en el cual se cometió el más grande atentado contra la ciencia nacional con el incendio del Instituto de la Salle y de su museo.

En la forma definitiva como pensaba dejar su Diccionario de Historia Natural quedaron estampados en la Revista de la Academia 2.519 nombres con su correspondiente explicación científica y con el área de distribución de cada una de las especies señaladas. Con esto, sólo alcanzó a cubrir —como D. Rufino J. Cuervo— lo correspondiente a las tres primeras letras del alfabeto. Los 24.500 nombres restantes quedaron entre las cenizas!!

LA ENTOMOLOGIA:

Una de las secciones a las cuales prestó más atención durante sus actividades de naturalista, fue la de la Entomología. Las mariposas, en especial, le atrajeron poderosamente; era la parte de su colección que más

apreciaba, de suerte que su número fue creciendo en progresión geométrica a medida que transcurrieron los años; así, el 15 de agosto de 1913, sobre un total de 20.594 insectos (cifra monumental para ese año) 8.670 eran mariposas o lepidópteros en general. Y en el informe del mes de julio de 1930 la cifra había subido hasta 17.235 lepidópteros sobre un total de 37.706 insectos; para esta época el total de muestras del museo de la Salle oscilaba, en números redondos, alrededor de los 73.000 ejemplares!!! cifra extraordinaria si se atiende al escaso número de colaboradores ya que la parte técnica propiamente dicha estaba sostenida sólo por dos científicos: El Hno. Apolinar y el Hno. Nicéforo María pero que por sí solos valían por todo un equipo de investigadores.

El primer artículo que publica el Hno. Apolinar en su Boletín del 1o. de Febrero de 1913 es (fácil sería adivinarlo) sobre lepidópteros! Es un estudio a fondo de las mariposas del Granadillo Dione Glycera Feld, que hoy han dado en llamar los zoólogos Agraulis; estudia día por día con paciencia benedictina los diversos cambios que van sufriendo los huevos, anota la fecha de la eclosión, las diversas mudas de las pequeñas laryas, la salida definitiva del insecto perfecto y su coloración minuciosa. Se siente en esas páginas el calor y la vehemencia del zoólogo que escudriña con cariño y con férrea voluntad los arcanos que encierran los insectos del trópico.

LA EMOCION A TRAVES DE UN RELATO

En el mismo número encontramos el relato de una Excursión científica; es sin duda alguna uno de los pocos escritos del Hno. Apolinar en donde puede el lector apreciar cierta emoción y cierta dosis de correspondencia subjetiva con relación al medio ambiente a pesar de la pluralidad ficticia que emplea al referirse a los pormenores de su relato, pues en la casi totalidad de sus escritos aparece siempre la parte objetiva (Plantas, animales, minerales) llenando todo el espacio mientras el sujeto desaparece por completo. Hay un anonadamiento casi total de la perso-

na. A medida que adelanta sus estudios y sus observaciones, el sentido de la precisión científica, la rigidez de la nomenclatura y los binomios lineanos se van apoderando mecánicamente de su cerebro, de suerte que las clasificaciones y los cuadros dicotómicos, las observaciones rigurosas y la precisión casi matemática de las ramas y árboles genealógicos de la Zoología y de la Botánica van llenando admirablemente su inteligencia en donde va colocando cada objeto seleccionado con el mismo método y el mismo rigor científico que emplea para colocar sus ejemplares en los anaqueles y vitrinas del museo hasta tal punto que casi no dejan campo para la frase emotiva, para el comentario pleno de humor o la digresión anecdótica.

Por otra parte, cierta forma de sencillez y de humildad, muy características en él, acaban por oscurecer al hombre el cual queda como velado por la penumbra de los 73.000 objetos coleccionados en medio de una de las más gigantescas y tesoneras labores de que se tenga noticia entre nosotros. Sin embargo, sobre el plano científico nacional esta misma penumbra proyecta en forma precisa y nítida con caracteres mayúsculos el nombre del Hno. Apolinar María.

OTRA VEZ LAS MARIPOSAS

En el segundo número del Boletín, una nueva observación publica sobre la mariposa *Catonephele chromis*. Nuevos "Apuntes entomológicos" acerca de una serie de mariposas coleccionadas por él al pie del páramo de Guasca, entre las cuales sobresalen: *Pedaliodes tomentosa* Weym, *Thecla loxutina* Fid., *Catantacta semiramis* Luc., y *Golias dimera* Dbl-Hw. De esta última especie halló dos variedades nuevas las cuales describe y clasifica. Acerca de esta especie, en el siguiente número se extiende largamente; da la descripción de los huevos, de la larva y de la planta sobre la cual vive que es el Carretón de la Sabana (*Trifolium repens* L.) En esta nueva serie de "Apuntes entomológicos" que publicó el 1o. de Marzo hace nuevas clasificaciones entre ellas las sub-especies *Idioneura erebioides intermedia* Apol; *Lymanopoda samius* Dbl. var. *nigripunctata* Apolinar.

Un mes más tarde, nuevos "Apuntes entomológicos" se refieren a otras mariposas así, sobre la especie *Pedaliodes nebris* Th; clasifica las siguientes variedades: var. *nebris* (forma típica); var. *albipunctata*; var. *Athymis*; en honor —dice— del naturalista belga Hno. *Athymus*; variedad *nebris-Conchae*, en honor del Dr. José Vicente Concha, benefactor de la Sociedad de Ciencias. *Pedaliodes nebris* var. *Abadiae*, en honor de Don Gabriel Abadía, entusiasta amigo de los lepidópteros y presidente de la Sociedad; var. *Pauli*; var. *Estanislaoi*, en honor del Hno. Estanislao José, entusiasta colector y ayudante del museo.

UNA MARIPOSA RARA

En el mismo número de abril inserta en la miscelánea científica como primer dato interesante, el de la mariposa que en aquel año recibió el museo de Nueva York avaluada en 40.000 francos de esa poca y proveniente de la Sierra Leona a donde fue a buscarla el coleccionista Sr. Sterker por espacio de dos años en compañía de cuarenta hombres de los cuales murieron seis.

OTRAS CLASIFICACIONES

En el mes de mayo de 1914 en el artículo: "Especies nuevas", otra serie de anotaciones inserta, entre las cuales llama la atención la referente a la rara mariposa de Villavicencio *Perrhybris lypera* Koll. coleccionada por el entomólogo austriaco Sr. Fassl.

Continúan sin interrupción las anotaciones y artículos sobre formas nuevas clasificadas como el de las *Dismorphias*, de julio de 1914; el de *Pieris monuste* y otras especies en abril de 1915; sobre las interesantes variedades *Papilio cacicus apollinaris* Oberthur y *Nothemis apollinaris* L. Navas, de los Odonatos este último insecto; sobre las costumbres de *Tatochila Xanthodice* Luc., en septiembre de 1915; interesantes observaciones originales sobre *Pachylia ficus* L. en el Boletín de Octubre de 1915, al mismo tiempo que sus anotaciones sobre varias formas capturadas en el trascurso del mismo mes como *Papilio phaon* y *Castnia govora* Schauss.

En ese mismo número y en la página 136 con el título "Datos para la entomología", muestra el Hno. Apolinar sus propósitos y sus proyectos con relación a las mariposas; deja entrever el deseo de realizar un trabajo en grande escala en el cual haría como un verdadero inventario de las especies colombianas con la indicación precisa de los lugares de dispersión y de los sitios de captura. Como un preámbulo a este propósito da las clasificaciones y los sitios de 69 especies procedentes de las regiones de Muzo, de Susumuco y de El Baldío en los Llanos Orientales.

En el número de Noviembre de ese mismo año (1915) trae una nueva lista de 45 especies más de lepidópteros provenientes de la región de Villavicencio y de Cunday.

Fuera de otras observaciones más modestas, hallamos en Sbre. de 1916: "Capturas interesantes"; datos sobre la famosa mariposa azul *Morpho cypris* Ww; sobre *Heliconius doris* L.; sobre *Clytus moritzi* Chev... etc. y "Nueva publicación" con un interesante comentario al estudio de 20 especies nuevas clasificadas por el especialista Sr. Paul Dognin entre las cuales sobresale la forma *Rosema apollinairei* Dognin, de Bogotá.

El afecto que experimenta el sabio religioso por esta sección de la zoología, no pasa desapercibido para sus jóvenes y entusiastas discípulos; por esto, en el informe que el Dr. Julio Manrique rinde a la Sociedad en el mes de febrero y marzo de 1919, año en que reorganizó sus estatutos y dio mayor cuerpo a sus investigaciones ya con el nombre de "Sociedad colombiana de Ciencias Naturales", se expresa de la siguiente manera:

"Los grupos de Lepidópteros son sumamente interesantes y están formados por ejemplares venidos de todos los rincones del país, tales como *Papilio Olivensius* y *P. amerícus*, además de la *Danais nigrippus*, la *Dione moneta*, la *Sangana zapatosa*, especies representadas en los diversos estados de su desarrollo, desde el huevo hasta el insecto adulto. De estas mariposas, algunas han sido descubiertas y clasificadas por los Hermanos del

Instituto de la Salle (léase: 'por el Hno. Apolinar') v. gr. *Papilio Abadiae*; *Papilio Lelargei*, etc., etc.

"Un hecho nos ha llamado especialmente la atención. En un cuadro minuciosamente arreglado están las quince transformaciones por las cuales ha pasado la especie *Panacea chalcothea* para transformarse en la especie *Batesia prole*.

"Yo no sé que en alguna parte exista algo tan completo en la materia. De un ejemplar a otro las diferencias son casi imperceptibles y se necesitan conocimientos especiales en Lepidopterología para poder apreciar las diferencias que existen entre dos especímenes próximos. Por el contrario, si se contemplan los dos términos extremos de la serie, resalta claramente que las *Panaceas* son enteramente distintas de las *Batesias*, a tal punto que hay que admitir que pertenecen a especies diferentes. Esta serie de mariposas será un lujo en cualquier museo de Historia Natural, supuesto que se necesita observar miles de mariposas y tener una práctica grande y una extensa ilustración para llegar, al cabo de pacientes estudios, a completar una serie, que constituye un documento de la más alta importancia en asuntos de alta Zoología.

"Entre otras muchas importantes mariposas hay que mencionar unos cuantos ejemplares de mariposas hermafroditas, cuyas alas, cabeza y cuerpo presentan caracteres sexuales distintos en el lado derecho y en el lado izquierdo, y las especies indígenas productoras de magnífica seda.

La descripción de la colección de mariposas del Museo del Instituto de la Salle, sería obra muy extensa. Colombia es un país especialmente rico en lepidópteros, y en muchos años de trabajo el Hno. Apolinar María ha logrado allegar una inmensa cantidad de ejemplares, que ha ido clasificando con paciencia de Benedictino, hasta formar esa vasta colección, una de cuyas partes fue exhibida en la exposición a que me refiero..."

En el Boletín de los meses de junio y julio de 1923 tiene un nuevo artículo sobre "Mariposas colombianas" en el cual se citan varias formas clasificadas por su colega y viejo amigo el Profesor Paul Dognin; allí vemos entre otras formas descubiertas por él a *Autochloris quadrimaculata* de Villavicencio; *Automeris apollinairei* Dognin, también del mismo sitio; *Automeris aristei* Dognin, de Bogotá; *Automeris subpictus*; de la cordillera vecina a la capital.

En los meses de Octubre y Noviembre de 1923 otras novedades de positivo valor surgen en el curso de sus investigaciones sobre las mariposas. Logra descubrir, no ya una especie sino un género nuevo que el especialista Sr. Paul Dognin señala como *SEILERA* en homenaje al nombre de familia del ilustre religioso; la especie es *Seilera aucyaniformis* Dognin, de la región de Villavicencio; este descubrimiento está acompañado por el de las siguientes especies *Centronia joyceyi*, de Medina; *Centroniarhea*, de Muzo, *Centronia Rhamses*, también de Muzo; *Centronia rubricincta*, de la misma región y por último, *Trosia anax*, de Villavicencio.

Pero un trabajo de mayor envergadura dormita en la mente del incansable entomólogo, la de publicar la descripción detallada y aun las figuras en colores de las varias especies que ya llenan sus muestrarios y sus vitrinas; pero ese hermoso proyecto tropieza con las dificultades económicas y, por otra parte, las litrográficas de la época no pueden dar la perfección de tonos que requiere una obra de esa categoría. Mientras llegan mejores tiempos, comienza en el mes de mayo de 1924 la publicación de un "Catálogo explicativo" de las Mariposas ropalóceras, trabajo que va dando a la publicidad por entregas hasta finalizar la primera parte en el mes de septiembre de 1925 con la revisión solamente del género *PAPILIO* representado por centenares de especies y por miles de ejemplares, de modo que en su estudio puede señalar unas 271 clasificaciones.

En los siguientes meses de octubre y noviembre, inicia la revisión del grupo de los Piéridos, trabajo que termina en julio de

1926 con la revisión de 167 especies, e inmediatamente después, comienza la revisión del grupo de los HELICONIDOS que encierra formas tan hermosas y llamativas; la primera entrega se hace en agosto y septiembre de 1926 con el género *Heliconius* representado en las Américas por unas 369 especies. La primera especie señalada es *Heliconius ismenius* Lat., la que tenía representada por treinta ejemplares en los cuales podía apreciarse la gradual variación de la especie. En el sexto ejemplar que estudiar halla base para crear una variedad nueva, la que bautiza como *Heliconius ismenius* var. *Abadiae* que dedica al más entusiasta colaborador de su colección de mariposas.

Al terminar el estudio de 66 especies de Helicónidos, inserta otras clasificaciones del profesor Bouvier del Museo Nacional de París referente a algunos Saturnidos entre los cuales se destacan: *Saturnioides medea* Maassen; *Rhescyntis hippodamia* var. colombiana (variedad nueva); *Automeris boops*. Y con esto llegamos al mes de agosto y al de septiembre de 1927 en donde encontramos algunas descripciones de formas nuevas, todavía en el grupo de los Helicónidos así: *Heliconius aristonía* var. colombiana, clasificada por el Hno. Apolinar y procedente de Susumuco; una especie nueva: *Heliconiux mixta* Apolinar, procedente de los Llanos de Medina.

Al terminar esta serie, otras actividades le embargan; la Sociedad empieza a tomar un nuevo rumbo y a amplificar su radio de acción con la formación de Sociedades filiales en los Departamentos y ya la idea de publicar un verdadero Diccionario de términos vulgares con sus correspondientes científicos le ocupan la mayor parte del tiempo que le dejan libre sus colecciones y los arreglos que periódicamente efectúa en cada una de las secciones. A pesar de esto, encuentra oportunidad para publicar: "Actividades de un naturalista en Colombia". Se refiere allí al profesor Fassel, gran coleccionista de mariposas, quien hacía poco había fallecido en Austria su patria; había recorrido gran parte de nuestro territorio en donde tuvo oportunidad de

estudiar varios aspectos zoológicos y contribuir poderosamente al conocimiento de las costumbres y características de centenares de mariposas.

Publica asimismo en Noviembre de 1928 "Apuntes lepidopterológicos en donde clasifica como nueva la forma *Mechanitis egaensis septentrionalis* Apol. del Valle de Tensa y *Calicore astata* var. *coeruleo-marginata* Apol.; da además indicaciones muy interesantes sobre otras formas como *Heliconius rosina* Bzd. *Catagramma Kolyma* Hew., etc. En un artículo semejante del mes de mayo de 1930 hallamos un caso único seguramente en las clasificaciones zoológicas o botánicas: clasifica como nueva una variedad de Piérido "*Perrhybris Lypera* var. *Mariae* Apol., procedente de Muzo; después de haber hecho la descripción añade: "No encontrando ninguna indicación en la literatura especial acerca de esta aberración, es posible que estemos en presencia de una forma no descrita todavía. En tal caso nos permitimos proponer el nombre de *Mariae*, dedicando la nueva forma a la reina de las flores (las mariposas son flores que vuelan) cuya fiesta celebramos hoy, 25 de marzo'".

¿Puede acaso encontrarse en un naturalista la expresión de su devoción profunda en lo momento en que realiza un descubrimiento de esta naturaleza?

A continuación añade toda una serie de Saturnidos y Piéridos nuevos descubiertos por él y estudiados por el especialista profesor E. L. Bouvier de París. Sobresalen las siguientes formas:

Dirphia rochereaui Bouv., nueva especie coleccionada por el erudito antropólogo Padre Enrique Rochereau. *Dirphia naias* Bouv. del Tequendama; *Dirphia lituroides* Bouv. de la región de Muzo. *Hylesiopsis festiva* Bouv., coleccionada en Villavicencio; *Pseudodirphia agis angulata* Bouv., también de Villavicencio; *Ps. griseo-alba* Bouv., de Bogotá; *Ps. aurora Vuil.*, procedente de Fusagasugá; *Pseudodirphia apollinairei* Bouv., de la Sabana de Bogotá; *Ps. convexa* Bouv., también de la Sabana y la nueva variedad: *Ps.*

peruviana var. concava Bouv., de Villavicencio.

Una nueva y última anotación sobre lepidópteros publicada en el Boletín que con tanto esfuerzo había sostenido aparece el mes de marzo de 1931 en la sección "Miscelánea"; se trata de una información acerca de las especies nuevas clasificadas por el profesor Bouvier cuyo número sube a 42; se destacan *Dirphia semirosea apollinairei*. Luego vienen los meses de abril y mayo de 1931 y con ellos la terminación de la suma que escasamente servía de sostén al periódico científico que había logrado debatirse heroicamente en medio de incomprendimientos y de arduas faenas por espacio de 19 años! y esto merced al esfuerzo perseverante de un hombre. La mano del legislador pesó demasiado sobre el escaso presupuesto que representaba para la nación la salida periódica del "Boletín" que en este año llevaba ya el título de "Revista de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales" en donde las mejores firmas de prestigiosos investigadores colombianos y sabios extranjeros habían señalado las rutas de la búsqueda científica y del trabajo experimental. Silenciosamente se apagó esta llama que fulgía sobre el tablado de la Ciencia nacional.

Pero el rescoldo ardía, pues allí estaba el corazón vigoroso y la inquebrantable fe del Hno. Apolinar María; por esto, después del golpe, reúne algunos elementos dispersos y "funda nuevamente" su Corporación—pues era realmente suya— con el nombre de "Sociedad de Ciencias Naturales de Bogotá" nombre que tomó en el año de 1942 después de haber llevado por espacio de varios años el de "Sociedad de C. Nat. de la Salle".

Pero sobre los detalles de esta aventura y de este golpe inexplicable, otras plumas más autorizadas y que estuvieron más cerca de los sucesos podrán darnos un enfoque más nítido y exacto.

* * *

Las anteriores líneas no son sino el producto de la admiración que su amigo de

siempre ha profesado para con este sabio y esclarecido varón, una de las figuras más pleclaras que han pisado el territorio de Colombia en los últimos cincuenta años. Sólo se dejaba conocer por sus cartas llenas de sobriedad y de laconismo y por sus publicaciones. Los rasgos íntimos de su gran carácter, las anécdotas familiares, los detalles mínimos de su recorrido cotidiano, aguardan la pluma de los testigos presenciales, únicos que pueden relievast su vida ejemplar la cual ES PRECISO que sea conocida por el público estudioso de Colombia a la que dedicó todos sus esfuerzos.

En la noche del 24 de diciembre se apagó su vida; la muerte salió a su encuentro y lo halló hasta la tarde misma de su fallecimiento con sus instrumentos de trabajo en la mano a pesar de sus achaques. Con este motivo, la Defensa de Medellín del 28 del mismo mes señaló este infausto acontecimiento con las siguientes palabras con las cuales terminamos al mismo tiempo esta ya larga información:

"TRABAJA EN PAZ HERMANO"

... "El sábado en la noche, el Hermano Apolinar María se fue al cielo por sus aguiñaldos.

"Recepción de serafines. Villancicos a cargo de la masa coral angélica. El Niño Dios, personalmente, salió de entre rosadas nubes para desearle unas Felices Pascuas.

"Le dijeron: Tóma, hermano éste es nuestro regalo". El abrió el paquete. Una a una, en revoloteos jubilosos fueron saliendo todas las mariposas celestiales. El Hermano Apolinar sonrió feliz, dio las gracias y añadió con dulce buen humor: "Me parece que yo las conozco todas".

"Claro que las conocía; esas mariposas se habían muerto alguna vez en la tierra. El Hermano Apolinar había empezado a tratarlas allá en Reims, en los días en que se iniciaba su pasión por las Ciencias Naturales. Tenía entonces veinte años y unas piernas con el vigor necesario para correr a campo traviesa en persecución de lepidópteros.

"Era como la de las mariposas el alma grande y sencilla, luminosa y tierna, henchida

da de divinas mieles y agitada sólo por místicos temblores. Por eso al Hno. Apolinar María tenía que dolerle en el alma cada vez que atravesaba con agujas el cuerpecillo blando y palpitante de las mariposas, aunque acaso le consolara el pensamiento de que algún día, cualquier 24 de diciembre, irían a regalárselas vivas en el mismo cielo.

“Clasificaba insectos y rezaba . Rezaba y esperaba en la resurrección de los muertos y de las mariposas.

“El 10 de abril 56.000 especies logradas en sus pesquisas de entomólogo ardieron en

el gran incendio. El Hno. Apolinar quiso comenzar de nuevo, pero ya tenía 80 años y carecía de aquellas atléticas piernas con que en Reims corría a la captura de “LYCAENAS” y “MICROPTERYX”.

“Tenía que irse el Hno. Apolinar. Allí arriba, con sus lindos aguinaldos, recomenzará la colección de sus sueños y ya la ciencia no podrá exigirle el uso de alfileres verdugos.

“Ahora sí que puede trabajar sin descanso en paz”.



Hermano Nicéforo María